

Aportes para la promoción de la participación activa de las Personas Mayores

Santiago Carrere¹

Resumen

La presente ponencia busca describir y analizar los principales obstáculos que tienen las personas mayores para lograr la plena participación activa en la dinámica social actual y sobre todo en contexto de postpandemia internacional.

Reflexiono sobre este grupo etario debido a que me encuentro construyendo espacios de sociabilización de este sector. Hablo de la construcción debido a que comparto las palabras de Mallardi en cuanto a que el primer recurso con que cuenta el trabajo territorial es el propio responsable de política o actividad. Estos recursos se encuentran mediatizados por cuestiones éticas, políticas y teóricas, que se generan a partir de la trayectoria de cada responsable.

Al comenzar esta construcción, me fui acercando a problemáticas que atraviesan a esta población, y en ese sentido siempre me pregunté ¿qué acciones se pueden ejecutar en estas circunstancias? realizamos asistencialismo o buscamos ayudar en la emancipación de este sector? En caso de que busquemos la ayuda en su emancipación, ¿tenemos los recursos materiales y teóricos?

Me parece central estas cuestiones, sobre todo a la hora de pensar los vacíos institucionales que afectan a esta población y a su vez qué tipo de subjetividades operan en lxs responsables de las construcciones, así como también a las instituciones y a las propias personas mayores. Nos situamos en un contexto donde muchos de los supuestos que creíamos que se iban modificar o alterar con el advenimiento de la pandemia, no solo no se modificaron, sino que profundizaron las altas desigualdades e inequidades preexistentes.

Esto es un rasgo que atraviesa a todas las instituciones públicas y sociales, a la sociedad en general y a los sujetos por ser parte de la misma.

¹ PAMI

En este sentido, me centraré en cómo esta pandemia afectó al sector de las personas mayores y a su vez que acciones se llevaron adelante durante este contexto y cómo se reorganiza este escenario en el territorio en un contexto caracterizado por pensar en una salida definitiva de la pandemia.

Aportes para la promoción de la participación activa de las Personas Mayores

Personas mayores como sujetos de derechos

Me parece importante comenzar por cómo fue definiendo y nombrando el Estado en su devenir histórico a este sector etario. Remarco la importancia de esto, porque cuando un Estado nombra, lo que realiza es una construcción de sentidos y de identidad en la población. De esta forma se define el concepto estableciendo, generando y reproduciendo subjetividades sobre la población.

Es de esta manera, que si comprendemos el devenir histórico de la categoría "persona mayor" podemos visualizar las subjetividades y prejuicios que impactan sobre la participación activa de las personas mayores.

En este sentido, me resulta impactante como en la historia Argentina unos de los principales "avances" que se produce sobre este sector es en 1948, a través del famoso "Decálogo de la Ancianidad" de Eva Perón. Dicho anuncio, comprendía los derechos de asistencia, vivienda, alimentación, vestido, cuidado de la salud física, cuidado de la salud moral, esparcimiento, trabajo, tranquilidad y respeto.

Su implementación fue de corta duración, debido a que este decálogo se incorporó en la Constitución peronista del año 1949, la cual resultó vetada luego del golpe de Estado de 1955.

Luego de este acontecimiento tuvimos que esperar 42 años, es decir hasta 1991, para otro avance sustancial en materia de derechos, cuando se aprobaron los Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad, que estos sientan las bases para la elaboración de instrumentos en cuanto a los aspectos relacionados con el envejecimiento y los derechos de las personas mayores. El punto máximo fue la aprobación de la Carta de San José sobre los Derechos de las Personas Mayores de América Latina y el Caribe en 2012.

Lo más llamativo de esto, es que recién en el 2015 se aprueba el único instrumento interamericano y el primero a nivel internacional, que establece una batería de derechos a ser garantizados para las personas mayores.

El instrumento en cuestión es la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, la cual establece una serie de derechos en

materia civil, político, económico , social y cultural. *El objeto de la Convención, como primer instrumento jurídicamente vinculante del mundo, es promover, proteger y asegurar el reconocimiento y el pleno goce y ejercicio, en condiciones de igualdad, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona mayor, a fin de contribuir a su plena inclusión, integración y participación en la sociedad.*

Un dato relevante es que, la Argentina aplica estos derechos recién en el año 2017, es decir, estamos ante un cambio de paradigma en la actualidad, donde muchxs profesionales o no están al tanto de la Convención o su profundización es leve.

En este sentido la Convención manifiesta la importancia de la capacitación a las personas que trabajan con mayores:

“Capacitar y sensibilizar a funcionarios públicos, a los encargados de los servicios sociales y de salud, al personal encargado de la atención y el cuidado de la persona mayor en los servicios, de cuidado a largo plazo o servicios domiciliarios sobre las diversas formas de violencia, a fin de brindarles un trato digno y prevenir negligencia y acciones o prácticas de violencia y maltrato.”

Volviendo al tema de cómo se nombra a este sector, me parece interesante como el cambio de época se manifiesta en las instituciones sociales y en las significaciones imaginarias sociales ya que se deja de percibir a este sector como anciano, viejo o antiguo, y se lo comienza a definir como una etapa, la etapa de la adultez mayor. Esto se refleja en el cambio de definición que establece la Convención ofreciendo entre otros aportes, una definición jurídicamente vinculante de **“persona mayor”**. *Se establece que se trata de aquella de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, siempre que esta no sea superior a los 65 años.* También se definen varios conceptos como el de vejez, discriminación por edad en la vejez, envejecimiento, y envejecimiento activo y saludable, entre otros conceptos clave y muy útiles para los encargados de la formulación de políticas públicas orientadas a las personas mayores.

La importancia de este cambio radica en que la Convención refiere a personas adultas mayores con el fin de remarcar que las mismas son sujetos de derechos y no objetos de las políticas asistenciales. En la dimensión “persona” radica la titularidad de derechos. Se realiza una definición con perspectiva de género, haciéndola universal a todas las personas sin perjuicio de las identidades de género.

Lo que demuestra todo esto, es un cambio de enfoque pasando de un enfoque tradicional a un enfoque de derechos humanos, buscando potenciar la autonomía de las personas mayores y a su vez dotarlos de derechos que garanticen su reproducción social.

Prejuicios y mitos que limitan la participación activa

Me resulta necesario hablar sobre los mitos y prejuicios que atraviesan al sector porque generan limitaciones a la hora de la participación activa del sector. En este sentido, me parece interesante observar cómo se van generando imaginarios sociales originados por una forma de concebir al sector y no solo por esto, sino también por la forma en que este se relaciona con el mundo del trabajo. De esta forma, es que se van produciendo y modificando con el paso del tiempo, muchos estereotipos y mitos sobre las personas mayores, que son difíciles de superar.

Los mitos y estereotipos sobre la vejez pueden definirse como: *“Los significados atribuidos al envejecimiento y a la vejez que tienen una alta incidencia en el modo en que se representan individual y socialmente los sujetos. Los mitos y estereotipos son significados que se sostiene socialmente aun cuando no haya criterios que lo validen científicamente”* (FLACSO, 2015).

Un mito se refiere a la idea de que la vejez es igual a enfermedad y dependencia, generando la institucionalización y la tutela hacia este sector, pero el hecho que con el paso del tiempo aumente la probabilidad de enfermedades o deterioro cognitivo, no significa que la mayoría de las personas mayores estén débiles, enfermas o necesiten asistencia permanente.

Otro mito que atraviesa al sector es que es una población “rígida” o “dura” como si se tratase de un tema etario, o parte de una concepción biologista de la edad. Este es un estereotipo que se reproduce diariamente. Los rasgos de personalidad son propios del devenir humano en su vida cotidiana, es decir, que se estabilizan con la edad, de tal manera una persona mayor será más rígida o flexible, según lo haya sido en su juventud y de acuerdo con las circunstancias de su vida. Ejemplo de esto, es la adaptabilidad al uso de las tecnologías, que no es menor en el contexto en que vivimos.

Se puede seguir con innumerables mitos que reproducimos, como los casos de que las personas mayores son menos felices, o que la mayoría viven en geriátricos. Pero la idea de este tópico es visualizar que estos mitos o estereotipos terminan siendo un obstaculizador para la participación activa, debido que generan un estigma que los aísla a “guetos” de “viejxs” configurándose como incapaces y como una carga.

Personas mayores y participación activa

Hay varios obstáculos para la participación activa del sector, en especial por el hecho que se invisibiliza las actividades productivas, las personas que tiene un rol activo en la sociedad en ejes centrales y también las luchas organizadas del sector.

La lucha de las Madres y Abuelas de plaza mayo es un ejemplo de la resistencia que puede establecer este sector, pero no solo por el hecho de sus movilizaciones incansables, sino también porque fueron creando y creciendo desde el conocimiento. En este sentido, este movimiento social que agrupa a personas mayores y vela por los Derechos Humanos, con el paso del tiempo se ha ido institucionalizando y hasta incluso generando espacios académicos.

Por otro lado, existen personajes que tienen una influencia muy importante en la política de la región que son personas mayores, y esto parece oculto de alguna manera. Si empezamos a romper esquemas y a desnaturalizar los imaginarios sociales, nos encontramos con figuras como Cristina Fernandez de Kirchner (68 años), “pepe” Mujica (86 años), Lula (76 años), Alcira Argumedo que falleció a sus 81 años, con la ciencia y la resistencia como bandera. También hay que hacer referencia a la lucha de Norma Pla ya que su figura es parte de la constelación de referentes de la resistencia contra el ajuste de los años '90 contra el gobierno de Carlos Menem y el recorte a las jubilaciones. A más de 20 años de su muerte el reclamo por una jubilación digna para todxs sigue más vigente que nunca.

Estos aportes son los más visibles, pero en el territorio se manifiestan también. Un ejemplo de esto es la acción que llevaron a cabo las personas mayores del barrio La Loma (La Plata), estas se organizaron y construyeron una propuesta: “hay que tomar la calle de nuevo”. Esta iniciativa tiene la intención de fomentar la participación activa y política de los sectores juveniles (¿que contradicción no?) y para esto se resolvió festejar el día internacional de las personas mayores (1 de mayo) realizando una radio abierta para la difusión de propuestas, y a su vez convocando no solo a las personas mayores, sino también fomentando la asistencia de las familias y vecinxs, generando espacios intergeneracionales.

Los Centros de Jubilados (no todos), tienen una importancia fundamental y no solo en las personas mayores, sino en la comunidad misma. Un Ejemplo de esto, es un Centro de Jubilados que funciona en el Barrio de Olmos de la Ciudad de la Plata, que llevó adelante la entrega de bolsones de comida para el barrio en plena pandemia, cuando el Estado no llegaba y las agrupaciones políticas y no políticas no daban abasto. Este Centro de Jubilados está

dirigido por personas mayores, y las acciones son llevadas a cabo por ellas mismas entendiendo que su aporte es valioso para la sociedad.

Todo esto demuestra que las personas mayores pueden y son valiosas socialmente, hay que considerar que el envejecimiento es diferencial, pero hay sectores que claramente pueden y aportan a todos los ámbitos de la sociedad, y que esperan ser reconocidos.

Personas mayores y su relación con el capitalismo

Es necesario profundizar sobre este tópico, porque diagrama las repercusiones que tiene el capitalismo sobre las personas mayores y cómo éstas construyen imaginarios, subjetividades y prejuicios que terminan impactando en la participación de las personas mayores.

En este sentido, con el advenimiento del capitalismo industrial el rol de las personas mayores se modificó drásticamente, no solo por el hecho de la baja edad de esperanza de vida provocada por las pésimas condiciones laborales, la falta de políticas en materia de seguridad social, y como vimos anteriormente, la falta total de derechos en su integralidad que garanticen su subsistencia. Sino que con el capitalismo, cambia el rol que ocupa el Trabajo en la sociedad. En el momento en que las sociedades se industrializaron y los jóvenes comenzaron a ser la fuerza productiva más importante, las personas mayores dejaron de tener un rol significativo. Así se fueron aislando y

Durante la década del 70, se generó a partir de una reestructuración productiva, de la financiarización del capital y de la ideología Neoliberal, consecuencias económicas, políticas, económicas y culturales muy dañinas para el conjunto de sociedad asalariada o que vivía de la venta de su fuerza de trabajo y que en la actualidad se siguen reproduciendo. Así vemos cómo la reestructuración productiva fué generando fenómenos sociales permanentes, como es la pobreza estructural, la flexibilización y precarización laboral, desempleo, etc. (NETTO;2007).

Por otra parte, a partir de la implementación de la ideología Neoliberal, se fue construyendo una subjetividad no sólo del sujeto sino que también de la sociedad. La cual espera del primero, que sea calculador y competitivo, y la segunda se funda en la idea de la natural y necesaria desigualdad entre las personas.

De esta manera, se busca un corrimiento del Estado en su función social, para obtener un Estado en pos del Capital. Esto se logra al demonizar al Estado para poder reformarlo y en paralelo van construyendo y reproduciendo una subjetividad que se instala en la sociedad

repercutiendo en los sujetos, en las instituciones sociales y estatales y en las políticas públicas y sociales.

De esta manera, estamos en un contexto en el que se caracteriza la dominación del capital recurriendo a las formas más brutales de explotación económica, coerción político-estatal y manipulación de conciencias y corazones a través de su hasta ahora intacta dictadura mediática. (BORON;2020). Donde el papel del Estado consiste en la función de reducir y afrontar las crisis que produce la dinámica capitalista.

¿Para que todo este análisis previo? porque me parece crucial entender cómo los procesos productivos impactan de lleno en los sujetos, en las políticas públicas y sociales, en las instituciones políticas y sociales y sobre todo en el territorio.

Esta avanzada del capitalismo, fue delimitando y definiendo el rol de las personas mayores, es decir, fue configurando su subjetividad, y de esta manera también la forma en que los gobiernos intervinieron sobre ella. Más adelante avanzaré sobre la articulación entre las políticas sociales y las personas mayores, pero lo que remarco es la construcción de subjetividades y cómo este proceso tiene un impacto muy grande en cuanto a la reproducción de la vida cotidiana de este sector.

¿Cómo no considerarse excluido, si el Estado te excluye?¿cómo no dudar de capacidades propias si las políticas no las fomentan? ¿cómo participar activamente si no existen los lugares?. Son preguntas cuyas respuestas no están claras o suponen un hecho de resistencia por parte de este sector que no para de demostrar que sus aportes siguen siendo fundamentales y valiosos para la sociedad.

Personas mayores y políticas sociales.

Las políticas públicas y sociales son las que configuran y orientan las intervenciones pero también dan respuestas focalizadas a las demandas de la lucha del sector de las personas mayores.

Me resulta necesario describir la importancia que se establece entre el Trabajo y las políticas sociales, debido a que el mundo de las personas mayores tienen un vínculo estrecho con el Trabajo como institución social.

Es interesante pensar cómo todos esos conceptos impactan en el campo de las ideas, penetrando en la sociedad y por ende en las políticas públicas. El Trabajo es central en la configuración de la sociedad y abordar la relación que existe entre las diversas formas en

que se realiza el trabajo, incluye pensar alternativas respecto de la resolución de situaciones de crisis estructurantes (Fernandez:2009).

Esto se debe a que el neoliberalismo a través de la mutación del mundo del trabajo, modificó la relación que existe entre el Estado y la Sociedad, generando consecuencias sociales como la tendencia al desempleo estructural, la precarización y demás hechos que ya he mencionado.

De esta manera se reconfiguran las formas de intervención , ya que se reagrupan en áreas temáticas, y limitan los alcances de su práctica (Fernández 2009). Entonces todas las consecuencias sociales van generando una pobreza estructural y una mínima subsistencia de los sujetos. En este sentido, tenemos un Estado (independientemente de los gobiernos) que no garantiza las necesidades básicas de la población, y las respuestas que otorga consisten en políticas destinadas a la provisión de bienes, o de distribución de ingresos mínimos.

Las políticas sociales son de carácter focalizado, y esto tiene como causa original, la batalla ganada por el Neoliberalismo, por más que hayan existido gobiernos con otra impronta y hayan mejorado muchas de esas políticas, hay que reconocer que el Neoliberalismo ganó.

Esta victoria se manifiesta en las subjetividades creadas y reproducidas y si entendemos a las políticas públicas y sociales como respuestas a las demandas de la sociedad que se concretan en las instituciones estatales y sociales, tenemos que admitir que estas políticas siguen estando atravesadas por un enfoque focalizado, inmediato y superficial, ya que se caracterizan por tener una dinámica que consiste en la transferencia de ingresos mínimos o de bienes y servicios mínimos para la reproducción social.

Es de esta forma que las políticas destinadas a las personas mayores, no buscan la autonomía plena o la promoción de su salud, sino que reproducen esta idea de la eficacia en las políticas públicas, buscando promover mínimos niveles satisfactorios y niveles mínimos de equidad (Fernandez:2009)

Esto se debe a que la Cuestión Social se fragmenta y se parcializa en problemas sociales por los sectores dominantes. La respuesta que se les da, es a través de las políticas sociales y de esta manera, no se interviene desde la totalidad sino que trabaja sobre sus refracciones. Y en este proceso se termina individualizando, culpabilizando y responsabilizando a los sujetos, En cuanto a las personas mayores, se las responsabiliza de su reproducción social y de su participación social. Es de esta manera, que se generan intervenciones que convierten a los problemas sociales en problemas individuales y generando una psicologización de los problemas sociales, como si fueran propios de cada persona mayor. En este sentido, se crean

intervenciones con la intención que buscan modificar comportamientos individuales (NETTO;97), es decir que los problemas sociales de las personas mayores, se reducen a una transferencia de ingresos o de bienes y servicios individuales, sin fomentar la emancipación y autonomía del sector

Por otra parte, un fenómeno social internacional es el hecho que se ha incrementado la esperanza de vida de la población, y esto es un acierto de las distintas políticas públicas y sociales, pero esto tuvo algunas consecuencias que estigmatizan al sector. Debido a que se produce un aumento de fragilidad en las personas mayores, y esto va generando ciertos supuestos que obstaculizan a la participación activa, porque se duda de sus conocimientos y experiencias en todos los campos y se va generando una pérdida de valor y pasan a ser receptores de discriminación, violencia y malos tratos.

Relacionado al proceso de envejecimiento, las sociedades se ordenan en políticas de edades, las que le dan significado a cada grupo social y ejercen control sobre su desenvolvimiento (Iacub, 2012). Las distintas etapas de la vida, tal como se las conoce en la actualidad, son construcciones sociales, culturales, políticas, económicas e históricas. Si bien en la historia de la humanidad hubo niñas/os, jóvenes y mayores, las categorías de niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez son concepciones que surgen con mayor fuerza en la modernidad, pero que se han ido construyendo en diferentes momentos históricos de acuerdo con el sistema social y de valores de cada período (Amaro y Roqué, FLACSO, 2015).

Personas mayores y pandemia

En el caso argentino, la pandemia aflora luego de un cambio de gobierno, que se caracterizó por el aumento y profundización de la pobreza existente, el aumento del desempleo, fuerte recesión productiva y en particular el endeudamiento.

En el contexto de pandemia, el gobierno entrante ordenó bajo un Decreto de Necesidad de Urgencia el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio y sus posteriores prórrogas del mismo, que contemplaba a su vez una serie de medidas Sanitarias y Educativas. Es de esta manera, que se fueron estableciendo, definiendo y nombrando qué actividades eran “esenciales”.

Uno de los aspectos “positivos” de la pandemia, es que puso en agenda al sector de las personas mayores. Es sabido cómo este sector siempre fue víctima de invisibilización, ajustes, recortes y hasta incluso represión. Todo esto sumado a los estigmas sociales han generado una desigualdad social muy grande.

Es de esta forma que la Cuestión Social impacta de forma más profunda al sector, ya que la falta de acceso a una vivienda digna, la falta de acceso a los bienes y servicios básicos para su reproducción social, la ruptura de los lazos sociales,, etc, lxs atraviesa, pero con la diferencia que tienen menos recursos para obtenerlos, dependiendo exclusivamente de los aportes que han generado a su seguridad social, que ya sabemos que gran parte de las personas mayores, no ha realizado los aportes necesarios, sobretodo por el impacto de las políticas de las décadas 70`, 80` y en especial la del 90`. Quedando de esta manera, sujetos a la intervención estatal, que generalmente se caracteriza por tener una impronta tutelar.

Una problemática central que tiene el sector y que se evidenció con la pandemia, es el analfabetismo digital y la dificultad para su acceso. Esta problemática, atraviesa a todos los sectores de la sociedad, ya que es un nuevo problema social característico del Capitalismo Contemporáneo.

El vínculo con la tecnología es esencial en estos tiempos, convirtiéndose en un servicio esencial para la reproducción social. Hago una especial mención sobre este tema, porque el acceso a la tecnología es complejo, debido a que prácticamente no existen políticas públicas sobre este tema, tanto en el acceso como en la formación en el uso de la tecnología para las personas mayores, dejando sujeto a instituciones no gubernamentales, o parentescos que lleven adelante esta tarea. Es verdad que existen cursos propiciados por obras sociales o por Universidades, pero el que sea gratuito no implica que sea accesible o inclusivo.

Partiendo de estas problemáticas y desigualdades históricas, con la llegada de la pandemia internacional estas se profundizaron, evidenciando la carencia del sector. De esta forma, esta población se convierte en población de riesgo, quedando confinada a sus hogares , y por otra parte, lxs que dependen de lxs cuidadores de la salud quedaron sin esa asistencia.

En este sentido, no hubo políticas públicas que tengan un sentido de contener a este sector, quedando en responsabilidad de familiares , vecinxs, amigxs, etc. De esta forma, se robustece la idea de debilidad de las personas mayores.

Con la apertura y flexibilidad de las restricciones, las personas mayores fueron las últimas en poder salir de sus hogares o participar de actividades aún teniendo las 2 dosis de la vacuna, y esto fue objeto de demandas del sector. Ellxs son y se consideran parte importante para la sociedad, y pueden aportar a esta pandemia, sobre todo conteniendo al sector del que son parte ya que nadie conoce mejor a las personas mayores que las propias. Conocen que lxs atraviesa, qué necesidades tienen y sobre todo tienen la capacidad de pensar políticas y

acciones para este sector. Por eso la necesidad de incorporarlx a lugares centrales dentro de las políticas sociales, ya que son el relato vivo y la fuente de la construcción de demandas.

Panorama y propuestas de acción

Es importante visualizar que las construcciones y/o actividades no van a intervenir sobre las desigualdades sociales que hacen que se excluya al sector de las personas mayores, sino que más bien va a intervenir en herramientas o espacios para fomentar la participación activa.

Cabe aclarar, que la vida cotidiana también es heterogénea (GUERRA;2009) es fenoménica y no muestra la raíz de las causas de porque se vive como se vive. En este sentido, las personas mayores no envejecen todas de la misma manera. El envejecimiento en términos individuales, se produce de diferentes formas de acuerdo a cada persona, por ende el grupo de personas mayores es el grupo etario más heterogéneo, debido a la combinación de factores de orden biológico, social, cultural y económico (Amaro y Roqué, FLACSO, 2015). Un ejemplo de esto es la diferencia que se produce entre personas de distintas clases sociales. Las personas con acceso a mayor cantidad de recursos materiales y simbólicos tienen más posibilidades de afrontar su vejez con mejores recursos y, además, su expectativa de vida es mayor. Por otro lado, una persona que vive en una comunidad indígena envejece de una forma distinta a una persona inserta en sociedades con estilos de vida occidental (Amaro y Roqué, FLACSO, 2015).

Y me parece central comprender esta relación entre vida cotidiana e intervención, ya que existe un fundamento objetivo que es que no hay una sola forma de vida cotidiana, pero las políticas públicas y las instituciones tienden a homogeneizar a la sociedad.

Es necesario tener este escenario presente a la hora de ejecutar una actividad, construcción o política, debido a que si no reconocemos que somos parte de esta relación de las clases sociales y que estamos inmersos en la lógica capitalista por haber atravesado las distintas instituciones que nos formaron como sujetos parte de la sociedad, podemos llegar a limitarnos a administrar el sufrimiento, hacer más tolerable la pobreza y contribuir al disciplinamiento de la población trabajadora (MATUSEVICIUS, J. :2014)

En este sentido, me parece que por más que no haya políticas públicas o sociales que fomenten la autonomía y la participación activa de las personas mayores, es necesario generar intervenciones creativas, tendientes a la construcción de espacios para que estas se desarrollen.

Por otro lado, tenemos que tener presente que en toda intervención, se encuentran presentes valores que están presentes en la sociedad y hacen de la ética de las personas (Mallardi:2014). No podemos caer en la reproducción de estereotipos y estigmatizaciones que el sector de las personas mayores arrastran, sino que tenemos que producir acciones y conocimientos para desnaturalizarlos.

En mi opinión, hay que generar espacios de intercambios y de escucha, tanto a nivel institucional como territorial, ya que es necesario mantener un contacto estrecho con las personas mayores, escucharlas y entender que ellxs son sujetos de derechos con capacidades y autonomía. En otras palabras, se trata de la deconstrucción y construcción de las demandas junto con los sujetos y esto se logra trabajando en “red” con instituciones sociales y públicas, pero también con lxs actores que emergen en el territorio.

Para fomentar la participación activa me parece central la construcción de espacios intergeneracionales, ya que no podemos reducir a las personas mayores en ellas mismas formando "guetos" de personas mayores. Tiene que haber un accionar con un sentido transversal, integral e integrador, para que las personas mayores sean partícipes de la toma de decisiones, dotando a las mismas de autonomía.

A modo de cierre y reflexión, existe una necesidad de trascender la lógica de reproducción del sistema capitalista para generar acciones e intervenciones destinadas a proyectos emancipatorios.

Por otra parte, es necesario expandir los horizontes de las prácticas realizadas, no pensarlas solamente en clave de resolver las problemáticas urgentes e inmediatas. Sino como constructoras de espacios colectivos que se vinculen con los ámbitos de los Derechos Humanos, Género y Colectivos Sociales. Con el objetivo de fortalecer a la clase que vive del trabajo y en simultáneo reconocernos como parte de la misma.

Bibliografía

- BORÓN, ATILIO (2020) LA PANDEMIA Y EL FIN DE LA ERA NEOLIBERAL, MAR 29, 2020 | DISPONIBLE EN: [HTTP: //ATILIOBORON.COM.AR/LA-PANDEMIA-Y-EL-FIN-DE-LA-ERA-NEOLIBERAL/](http://atilioboron.com.ar/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/)
- CAPPELLO, Marina. Aproximación a la Crítica de la Ciudadanía Moderna desde la Perspectiva de Marx. Tesis de Maestría “Dialéctica de la Ciudadanía: ¿Libres e Iguales? Aportes para la Intervención Crítica del Trabajo Social”. Cap.4. SEDICIUNLP. 2015.
- FASSIO, A., ROQUÉ, M. (2015). Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur. Sistema Regional de Información y Aprendizaje para el Diseño de Políticas Públicas en torno al Envejecimiento. FLACSO: Chile.
- FERNÁNDEZ SOTO, Silvia (2009) “Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual”
- Guerra, Yolanda (2009) “Práctica profesional y cotidiano” En: Montaña, C. y Borgianni E. (orgs.) Práctica e intervención del trabajo social crítico. Cortez Editora. San Pablo.
- IACUB, R. (2011). El poder en la vejez. Buenos Aires: PAMI.
- IAMAMOTO, Marilda. (2008) Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. San Pablo, Editorial Cortez. Capítulo II: Capital fetiche, questão social e Serviço Social. Punto 3 (3.1, 3.2)(Traducción)
- IAMAMOTO, Marilda V. (1992) Servicio Social y división social del trabajo. San Pablo, Cortez Editora. Capítulo 2: “El Servicio Social en la división del trabajo”.
- MALLARDI, Manuel. (2014) “La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional” en MALLARDI, M. (comp.) Procesos de Intervención en Trabajo Social.

Contribuciones al ejercicio profesional crítico. La Plata, Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Pcia. De Buenos Aires.

- MATUSEVICIUS, J. (2014) INTERVENCIÓN PROFESIONAL EN TIEMPOS DE PRECARIZACIÓN LABORAL. CONTRAPODER INSTITUYENTE Y ARTICULACIÓN CON MOVIMIENTOS SOCIALES. EN: MALLARDI, M ET ALI, COMP. PROCESOS DE INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL : CONTRIBUCIONES AL EJERCICIO PROFESIONAL CRÍTICO. ICEP-CTS. PROVINCIA DE BUENOS AIRES.
- NETTO, José Paulo; BRAZ, Marcelo. (2007) Economía Política. Uma introdução crítica. San Pablo, Editorial Cortez. Capítulo 9: El Capitalismo contemporáneo. (Traducción)
- NETTO, Paulo. Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cap. II. Cortéz Editora. Brasil. 1997
- NETTO, PAULO. EL SERVICIO SOCIAL Y LA TRADICIÓN MARXISTA. EN: BORGIANNI, E; GUERRA, Y; MONTAÑO, C: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLÍTICO PROFESIONAL. CORTÉZ EDITORA. SAN PABLO. 2003.
- OEA (2015) Convención Interamericana Sobre la Protección de los Derechos humanos de las Personas Mayores. AG/doc.5493/15. Washington, D.C.